

MEDITACIONES SOBRE LA AMISTAD

Por ENRIQUE GUARNER

En el Diálogo «Liscis» de Platón, Sócrates nos dice: «Cada hombre tiene su pasión, unos los caballos, otros los perros, los hay que buscan el oro y los honores. En cuanto a mí todas esas cosas me dejan frío; en cambio apasionadamente deseo adquirir amigos y uno que sea bueno, me contentaría infinitamente más que el más hermoso de los caballos o de los perros. Podéis creerme, prefiero un amigo a los tesoros de Darío, porque tan grande resulta mi avidez por la amistad».

En general, los filósofos siempre han reflexionado sobre el aprecio o devoción entre las gentes aunque frecuentemente encuentran grandes dificultades para definirla. La razón estriba en que existen afectos basados en la pasión que al volverse amorosos no pueden considerarse amistosos. Los hay fundados en la piedad que tienen que ver con la misericordia. Muchos surgen para encontrar compañía y son en el fondo egoístas dado que se busca romper con la soledad y el abandono. Tal vez las únicas pruebas sinceras de la amistad sean la admiración mutua, el acuerdo intelectual o las recíprocas convicciones espirituales. En otras palabras, en la fidelidad a las ideas, la lealtad y la protección bilateral. Por supuesto, que en cualquier inclinación entre dos personas deben manifestarse varios de los elementos citados, pero lo más importante entre los amigos es que la relación que establezcan sea voluntaria. Es por ello que Voltaire tenía razón cuando en su *Diccionario Filosófico* decía:

«Desde tiempos remotísimos se viene hablando del templo de la amistad y desde entonces sabemos que está muy poco concurrido. Sabemos también que en la amistad no se impone el amor, sino el aprecio. "Ama a tu prójimo" significa prestarle apoyo, pero no el que debas gozar el deleite de su conversación si ésta es fastidiosa, ni que le confies tus secretos si es locuaz, ni que le prestes dinero si es manirroto. La amistad es el matrimonio del alma, pero se sujeta a divorcio. Es un contrato tácito que realizan dos personas sensibles y virtuosas. Digo sensibles porque un fraile, solitario, puede no ser malo y vivir sin conocer la amistad; digo virtuosas porque los perversos sólo tienen cómplices. Los disipados buscan compañeros de disolución; los comerciantes asociados y la generalidad de los hombres encuentran relaciones superficiales. Solamente los seres virtuosos tienen verdaderos amigos».

Desde el punto de vista histórico fue Aristóteles quien más páginas dedicó al tema de la amistad. En la «Ética a Nicomaco» nos asegura que ella es una de las virtudes del hombre y que se da tanto entre los ricos como en los pobres, los dotados como los carentes de inteligencia y que si existieran solamente amigos no haría falta la justicia.

El filósofo de Estagira piensa que aunque los animales se ayuden entre sí, rara vez se hacen amigos porque se necesita del afecto para que la amistad se desarrolle. Asimismo asegura que no es necesaria la semejanza para que se pueda llegar a estimar, puesto que los contrarios también se atraen como «la tierra seca ama a la lluvia», o el cielo majestuoso henchido desea caer sobre la superficie.

Después de analizar los tipos distintos de amistad, Aristóteles concluye que la perfecta es aquella que se entabla entre los hombres virtuosos que se desean el bien. Tales relaciones son raras porque además debe desarrollarse la confianza absoluta.

Aquellos que alcanzan el poder se sirven de sus amigos porque les son útiles y agradables para ejecutar sus órdenes, pero su amistad siempre resultará dudosa.

El orador romano Cicerón fundamentaba la amistad en lo que denominaba «el consenso» y la presencia de la benevolencia. Séneca pensaba que hemos nacido para vivir en común y que «la sociedad es una bóveda de piedras que se caerían si no se sostuvieran mutuamente».

La negada del cristianismo trajo la máxima: «Ama a tu prójimo como si él fuera Jesús»; o bien, la frase del Señor: «Mi mandamiento es que os améis como yo os he amado». Lo cual plantea el problema del «como si», puesto que aunque se crea en la fe nunca se podrá llegar a ser Cristo. Viendo la dificultad de seguir el precepto San Agustín afirmó que preferiría la muerte de los que amamos a sentirlos perversos y malos. Santo Tomás, observando la maldad humana, insitió en la solución a través de la benevolencia y la caridad para que la amistad permaneciera.

En 1569 el ensayista Michel de Montaigne hizo un ardiente y razonado elogio de la amistad a la que consideraba como «el último extremo de la perfección en las relaciones que ligan a los humanos». A continuación establecía la distinción entre el amor a las mujeres, las relaciones paternales, las filiales y agregaba «solamente entre los amigos se enlazan las almas, se confunden una con otra, por modo tan íntimo que la trama que las une se borra y no hay modo de reconocerla. Como ejemplo de esa amistad Montaigne propone la que le unió con Esteban de la Boetie, de la que hace una sentida glosa.

En 1615 Francis Bacon escribió su artículo intitulado *Of friendship*; sin embargo, el filósofo inglés fue un amigo pésimo que llegó a perseguir a su inseparable Essex acusándolo como traidor. Samuel Johnson mezclaba la gratitud con la amistad defendiendo preferentemente a sus benefactores y despreciando a quien no le rindiera tributo. Su cercanía con Boswell se basaba en tener un compañero atento que rara vez lo contradecía. Era claro que la cercanía resultaba desigual por las diferentes edades, así como la superioridad en cuanto a inteligencia del lexicógrafo sobre su biógrafo. Por último, el filósofo Ralph Waldo Emerson elogió tanto a sus numerosos amigos que frecuentemente parece insincero.

Consideraciones psicológicas

Para los psicoanalistas la esencia de la amistad pertenece a lo que denominamos las relaciones-objeto. Es decir, que el afecto e intereses que se sienten hacia otra persona, el deseo de dar algo por ella, el querer pasar el tiempo conversando y hasta asumir determinadas responsabilidades, únicamente pueden producirse como funciones del yo. Sin embargo, resulta más fácil describir lo que es una mala relación de objeto que aquella que sea buena. La razón estriba en que siempre que se da algo se espera obtener lo mismo y por ello la amistad tiene que ser una forma de comunicación que se encamine hacia el mutuo bienestar.

En realidad debemos diferenciar distintas relaciones que los seres humanos establecen. Ellas podrían clasificarse en:

1. **La camaradería**, o sea, la asociación de amigos con un objetivo común. Sigmund Freud encontró un compañero entrañable en Wilhelm Fliess, quien al principio lo apoyaba en sus descubrimientos.

2. **La simpatía social**, que no es otra cosa que un trato cariñoso con el fin de congeniar y hacerse atractivo frecuentemente valiéndose de la gracia ante un grupo.

3. **La tertulia** que constituye una comunicación ocasional para expresar algún punto de vista o discutir un tema. Generalmente se hace hincapié en «lo que pasa» o aquello «que se dice».

Podría afirmarse que en la amistad se requiere el que se puedan expresar los sentimientos y fantasías conscientes y como es una relación humana el componente ambivalente tendrá que existir, pero el efecto deberá predominar sobre la agresión.

Quisiera terminar este artículo señalando que los neuróticos severos así como los psicóticos nunca desarrollan amistades intensas. Por ejemplo los obsesivos tienden a coleccionar amigos como si fueran timbres postales. Las histéricas suelen ser tan egoístas que difícilmente escuchan y únicamente aceptan a su alrededor a lo que puedan seducir. Los esquizofrénicos dan la impresión de establecer relaciones de objeto hondas, pero esto tiene que ser escudriñado porque este aparente grado de profundidad está unido a una falla afectiva.

En conclusión, en una amistad el afecto habrá predominado frente a la agresión y esto solamente puede alcanzarse cuando el ser humano ha madurado.